

Hace algo más de 20 años, el Rector Fernando Hinestrosa escribió una carta dirigida a la Fundación Pablo Neruda en Chile, en la cual manifestaba que sería todo un honor y privilegio para nuestra Universidad poder incluir una pequeña antología del maestro Neruda en la Colección titulada *Un libro por centavos*.

En esa misiva señalaba que, a pesar de ser un proyecto aun naciente, esta colección ya circulaba en México, Centroamérica, Venezuela, Ecuador, Perú y Argentina entre otros países, en los que llegaron a leerse varias antologías de escritores de Colombia y del mundo, e innumerables títulos de obras memorables. Finalmente, recalca que esta colección se encontraba en catálogos de universidades como Standford, Yale y Harvard, y se convertiría con el tiempo en un tesoro invaluable para nuestra querida Casa de Estudios.

Fueron tantas las correspondencias cruzadas, los sentimientos y los esfuerzos para plasmar en letras nuestra colección, humanista ante todo, que decidí convocar a diferentes instancias de nuestra institu-

ción en pro de recuperar este legado con la convicción de que los valores del espíritu creados desde el arte hecho literatura, serán, sin duda alguna, los que preserven en el tiempo nuestra condición humana, imbricada de la mejor manera a la academia, a los progresos de la ciencia y a las condiciones que implica la tecnología y la globalización en todos sus aspectos.

Como Rector de la Universidad Externado de Colombia me siento honrado de liderar este proyecto, que se convierte en una invitación a disfrutar del renacer de las letras en este nuevo capítulo de la colección *Un libro por centavos*. Esta, es una de las más bellas historias de amor que nos recuerda permanentemente la grandeza del latido de la vida, recuperando la imaginación y la belleza que sustentan la fe en nuestro buen destino literario.

Para esta célebre ocasión, hemos invitado a William Fernando Torres Silva con su obra *Agua del Albadán*. Destacado poeta y académico colombiano, nacido en Bogotá y de corazón opita, puesto que el Huila fue la tierra que lo vio crecer y sin duda alguna la causa de su vida y obra, según sus propias palabras.

Esta obra transmite la presencia de pobladores de vereda en Rivera, municipio localizado en el nororiente del departamento del Huila, en cercanías de la llamada Quebrada del Albadán. A través de su voz poética se mezclan los sabores dulces y amargos de los años cincuenta en esta región del país. Un entorno marcado por una violencia partidista, pero también rodeado de una exuberante naturaleza, de sonidos extraordinarios y cielos unidos al paisaje terrenal en el horizonte por la esperanza de la vida misma. Su obra es una pintura narrativa plasmada entre anocheceres y amaneceres de sol, lluvia y niebla propios de este enigmático lugar.

Con un tono humilde, emotivo y reflexivo, el poeta William Torres captura la esencia de estos lugares con palabras bellas y fluidas, evocando tiempos en los que la quebrada del Albadán aún era torrentosa y poética.

El autor ha sido reconocido a nivel nacional e internacional gracias a sus escritos en diferentes géneros literarios como la narrativa titulada *Álbum Zanahoria*. El ensayo *Historias de la Sierra y el Desierto*, la *Construcción de subjetividades en la región surcolombiana*, así

como la reconocida crónica titulada *Sobre las Fiestas de San Juan y San Pedro*, entre otras.

Este mágico lugar que inspiró al poeta Torres fue también la fuente de inspiración del maestro José Eustasio Rivera, quien plasmó en estos bellos parajes los sonetos que posteriormente darían vida a su obra titulada *Tierra de promisión*.

Es por todo lo anterior que celebro este nuevo tomo, con origen en culturas y lugares que convierten al poeta William Torres en un símbolo y referente literario, no solo por su estilo propio, esencialista y existencialista, sino también por su humilde pretensión literaria de intentar mostrarnos un pasado por medio del hilo y la naturaleza del amor.

Hernando Parra Nieto

Rector

Universidad Externado de Colombia.

Selección de
William Fernando Torres Silva

Cuidado y revisión de
Guillermo Donado
Pau Torres Pachón



N.º 182

William Fernando Torres Silva

Agua del Albadán
Antología

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

ISBN 978-958-506-161-3
e-ISBN 978-958-506-162-0

© William Fernando Torres Silva, 2024
© Universidad Externado de Colombia, 2024
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (+57) 601 342 0288
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Octubre de 2024

Imagen de carátula
Barco de papel, por Santi Alonso (Santial),
grabado 15 x 18 cm., 1994

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
DGP Editores S.A.S.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados:
www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Hernando Parra Nieto
Rector

José Fernando Rubio Navarro
Secretario General

Comité Agenda
Cultural Externadista

SANTI ALONSO, “Santial”, reconocido pintor, escultor y muralista español, ha construido una impresionante carrera artística desde sus inicios en Oviedo. Su obra, marcada por la evolución constante y el compromiso social, ha transitado desde una fuerte carga social y postmoderna en sus inicios, hasta un realismo con toques simbólicos en su etapa más reciente. Ha expuesto en diversos países dentro de los que se encuentran Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Italia e Irán entre otros, en donde ha recibido numerosos premios como el Premi Internacional Agbar Ciutat de Barcelona en 2019 y el Premio Internacional de Escultura y Pintura Reina Sofía en 2021, consolidándose como un referente en el arte contemporáneo. Actualmente, comparte su experiencia como docente en el Instituto Barcelonés d’Art.

CONTENIDO

AGUA CRECIDA EN LA ORILLA (1979) [13]
Cantar de labranza [14], Señales de lluvia [15]
Un fuego [16], Noche [17], Aldeana [18]
Música de cuerda [19], Orilla [20]
Leño a la deriva [21], Selva [22]

MATERIAL DE DERRIBO (1983) [23]
Cantar de ciegos [24], Hojas sobre el agua [25]
Gorriones [26], Canto de ciego con dulzaina [27]
Mendicantes [28], Postales de feria [29]
Tratado de política [32], Talón de Aquiles [34]

BAJO PEDREGAL (1990) [35]

MUCHACHA DE JACUÉ (1976) [47]
Carolita Silva (1929 - 1976) [48]

AGUA CRECIDA
EN LA ORILLA
(1979)

Para Hilda

CANTAR DE LABRANZA

Lluvia
Desnuda
Tras
El biombo gris
Del crepúsculo

Rumorosa
En la música timbal
De las plantaciones

Oculto la noche
Calla tus cigarras.

SEÑALES DE LLUVIA

Todo
 Vuelo
 De
Pájaros
 Torna
El agua más leve

Crea vanas interrogaciones
En el aire.

UN FUEGO

Un rumor amargo
Mella los conejos
Tumulta las copas de los árboles
Abate los pájaros huyentes
Los ciervos que tiemblan el paisaje
Con el olor de hierba atropellada.

Como un desgarrón
Entonces
La tormenta.
Agua lustral.

NOCHE

Cuando llueve
A cántaros
Noche furiosa
Desesperada

De nada vale
La incertidumbre de una vela solitaria
El abrazo de los amantes
Nada alcanza
Contra la insistencia de los tejados

Sólo
El mar
Un pañuelo
Que se rompe en los bordes
Contra los acantilados.

ALDEANA

Campo quieto y callado
Temblorosas de frío dormitan las estrellas
Sobre la vegetación
Es la hora del regreso del trabajo
Huele a helechos

Entre los ladridos de los perros
Las gallinas escarban la noche.

MÚSICA DE CUERDA

Aquí pasa la noche en tres palabras
—Siempre las mismas—
Alzamos la copa, envejecemos, reímos
Y entre el frío de las labranzas
Los perros laten cuanto callamos.

ORILLA

Agua crecida en la orilla
Luna sobre la que canta el gallo de la noche
Y donde el verde más verde huele
En los aleteos de cielorrasos

Aquí aro mis días cantando
Dulce flauta mi país
Que muere entre los hilos del telégrafo.

LEÑO A LA DERIVA

Cuando me siento en el borde del lecho
Mientras duermes
Y pienso en las cosas que se han ido para siempre
Con el día que pasa
Escucho,
Entregado a sus mareas,
Cómo la noche nos navega
¿Cuáles los instantes que me mantienen vivo?
Un pájaro nocturno deja colar luna sobre mi arena.

SELVA

Algunas moscas azules sobrevuelan mi muerte
Un río de hormigas y gusanos
Se dan cita en los túneles que rodean mi alma
El pájaro del arcoiris picotea la guayaba
/caída sobre mi corazón
En mis cuerdas vocales las cigarras tejen un violín
Las mariposas las abejas dejan su polen en mi sexo
Una madremente florece a mi costado

Yazgo aquí desde hace días

Arboles frondosos comienzan a abrirme paso
/entre la tierra

Ojos en sus ramas
Topos abrigan mi calavera
Libélulas susurran sobre mi piel de redimido.

MATERIAL DE DERRIBO
(1983)

Para Olmo,
mi editor

CANTAR DE CIEGOS

En otros tiempos aquí habitaron hombres duros
Pero fueron empujados a mansalva
/en oscuros callejones malolientes
Y apaleados
Baleados
Luego
Arrojados a la frontera del alba
Para que el olvido sobrevolara los huesos del
/desdichado.

Otros fueron arrastrados a penas aún mayores.

HOJAS SOBRE EL AGUA

Venimos de hombres duros, dicen,
De abuelos curtidos bajo los cielos del año
Y arados a sus huertas
De mujeres que criaron
Con la misma ternura
De las ropas al sol sobre la grama.

Ahora despilfarramos sus herencias
Pedimos de prestado y con descaro
Mientras la hiedra abrumba las tapias
Se desploman las vigas y los techos
Y engordamos burócratas
A falta de cerdos en nuestras cocheras
O entonamos canciones que nada dicen
Pero logran aturdirnos.

Bajo el puente
Nos guardamos del frío
Haciendo fogatas
Con sus álbumes y lunas.

GORRIONES

En la baranda del puente
Los muchachos se aferran a un pedazo de tarde
Mientras los autos del domingo
Los manchan con sus luces.

Nadie sabe
Que por el río
Bajan sus desazones,
Los rostros de muchachas
Que nunca fueron suyas.

A veces sueñan con volar a otra parte.

CANTO DE CIEGO CON DULZAINA

Las máquinas derriban las últimas paredes
Con una comezón de cigarras metálicas
Arrasan cornisas, arquivates y recuerdos
Fotos sepias Espejos que supieron
De bailes y conspiraciones

Las máquinas amontonan tierra
Sobre aquellos últimos átomos de abuelos
Los ciudadanos se impacientan
Ese polvillo de huesos en el aire
Estropea las ropas, los peinados.

En los escombros un televisor pasa una vieja película
/de guerra.

MENDICANTES

Por amor a Dios
Los ancianos son expulsados
De las puertas del templo

Apaleados
En vacías estaciones de trenes

Sólo a veces
Logran huir
A lamerse las heridas
En el hospital de la noche
Perros de la desdicha

Entonces
Los dejamos agonizar
Cantando solitarias canciones de cuna
A una luna metálica

Los matamos a mansalva
Mientras golpean los barrotes del techo
Destejiendo los sueños

Tanto nos asustan
Sus risas de profetas borrachos
Las palabras que balbucean en sueños
Sus salmos

POSTALES DE FERIA

I

Los acordeones se arrugan
 bajo los árboles del río
Mientras los ancianos
 danzan al descampado.

Náufraga
El agua de los años.

II

El mutilado
Blande su muleta
Contra el dios
De las nubes.

Memora la pierna
Que perdió en la última guerra.

Tal vez fue lo mejor:
Una anciana lo escucha con tierna admiración.

III

Con insolencia, con negra insolencia, Los
espantapájaros se levantan
Contra las amenazas de lluvia
Como adolescentes taciturnos

Los ancianos graznan

Con sus muecas sonrisas
Enfrentan el sol
Y huyen por los campos de trigo
Danzando entre los charcos.

TRATADO DE POLÍTICA

I

Los alucinados que guían el tránsito
/porque les atropellaron la vida
Los borrachos que lanzan rabiosos discursos
/contra la soledad del viernes por la noche
Las ancianas delirantes que saludan en la calle
/como si fueran ajadas reinas de belleza,
Deberían gobernar este país.

Nadie más ha quemado las naves. Roto los puentes.

II

Las verduleras, las campesinas,
Las tejedoras de fique, las marchantas,
Habría que nombrarlas en la diplomacia:
Sólo ellas saben regatear el amor
Y varonear los hombres.

TALÓN DE AQUILES

La poesía no es más un acto sacro
Ya las musas no violan a nadie bajo el Helicón,
No inspiran sobrios cantos, las Musas de Pieria,
Ni ponen palabras y miel en labios de los bardos.

(Tampoco parece que a los poetas les importe
/demasiado:
La modernidad amansó todos sus fuegos
Y hasta los menesterosos
Pueden pasar sin sus grandes cantos).

Los poetas ejercen la nostalgia con torpeza
Intentan aplacar la vejez
Con hinchados libros de memorias
O recitan viejas líneas a los desconocidos.
Nadie los escucha, nadie los invita
No les inspiran canto alguno, las Musas de la Pieria,
Ni ponen palabras o sarcasmos en sus labios.

Sólo Aquiles trastabilla a la entrada de los bares.

BAJO PEDREGAL
(1990)

A Pau,
Quien nos llevó allí

I

Maizales, galpones, una escuela abandonada.
Al atardecer, muchachos y hombres desocupados
fuman en silencio, sobre un cerco de piedra,
mientras la radio suena. Un cachimbo florido
enrojece las nubes.

De noche: comadrejas y zorros.

II

Todos los pájaros
Se conciertan al amanecer
El agua está siempre muy fría
Y el día crece en las hierbas y las piedras.

Abajo, los sembrados.

III

Desde aquí
Contemplamos el valle del río,
la laguna,
Los sembrados de tabaco
La ciudad lejana

Estamos muy solos entonces
Pero sin pena alguna

El aire nos ensancha el pecho
Los pulmones dicen cosas de dentro.

IV

A veces las vigas del techo
Crujen de noche
Como si les doliera el viento
O les pesara una pena antigua

Solo hasta la mañana descubrimos
Que estaban sosteniendo
Las nuevas flores del tejado.

V

La lluvia detrás de la lluvia
Por los antiguos canales, las acequias,
En la cuna de las hojas más grandes
Lluvia

Sólo unos pocos
—Los muertos que abonan estos campos—
Sabén cuánto apaciguan sus músicas
Sus gotas sobre las piedras.

De más los aguaceros, las tormentas.

VI

Toda la noche llueve
Dormimos más livianos
Como si fuéramos río abajo,
Soñamos con amigos distantes
Risas de muchachas

Temprano en la mañana
El patio de hojas húmedas
Es el lugar del sueño.

VII

Los ratones traen la noche en los colmillos
Saquean las alacenas
Como ansiosos ejércitos furtivos
Al irse
Dejan un camino de harina y granos
Por donde han escapado.

Al amanecer alguien nos susurra:
“Otra vez, rastros de sangre en el camino”.

VIII

Aquí un campo de batalla
Mueren hombres y muchachas
Qué antes fueron corazón de un árbol
Luego hojas, bailes “de estrenar vestido”
Fiestas de domingo.

Todos callamos, hablamos en voz baja,
Fumamos distraídos
Mientras la radio suena.

Miradas de cenizas.

IX

No ser
Dejarse ir en la quebrada
Volverse agua de la montaña
Tronco viejo, ramas,
Tal vez más abajo río, lluvia.

No quedarse varado en la orilla.

X

Los grises, los azules,
Van poblando los campos
Las montañas se ocultan
Una luciérnaga es un pedazo de nube.

XI

Como las montañas:
Más azules
Después de la lluvia,
Así me comprendes.

MUCHACHA DE JACUÉ
(1976)

Al recuerdo de madre, Carolina Silva,
maestra durante La Violencia

CAROLITA SILVA
(1929 - 1976)

Venías del Sur, bajo los árboles
Con tu mirada niña sorprendida
Tenías un sombrero de Suaza
Orquídeas silvestres en la falda
La mirada más amorosa que yo haya conocido
Y ya sabías que significan
Los fuegos nocturnos en los montes.

(Este país te había enseñado
A llorar por dentro sin quejumbres
Los muertos que arrastraba el río
Los esqueletos de hojas, las labranzas).

Por tu mirada niña pasaba la ceniza
Lamentos de abril, mayos cortados
Y bajo las salvajinas
Otro río te crecía dentro con gorriones:
Era el amor, decimos, de las vocales llenas.



WILLIAM FERNANDO TORRES SILVA (1955). Destacado poeta y académico colombiano, nace en Bogotá, pero de corazón opita, puesto que el Huila fue la tierra que lo vio crecer y sin duda alguna la real artífice de su vida y obra. Profesor titular en la Universidad Surcolombiana. Estudió Letras en la Universidad Nacional de Colombia y obtuvo su doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Su tesis doctoral, titulada “Juan Carlos Onetti: El desarraigo realizado. Aproximación a una historia de la crítica literaria latinoamericana entre 1940 y 1990”, fue aceptada y publicada con la calificación “apta cum laude”.

Con estudios en Administración Cultural en la Fundação Getulio Vargas de Río de Janeiro, ha demostrado un notable liderazgo y compromiso en la gestión cultural en la periferia. Ha sido creador y director de la Oficina de Extensión Cultural Universitaria, el Pregrado en Comunicación y Procesos Culturales, el Postgrado en Comunicación y Creatividad para la Docencia, la Facultad de Ciencias Sociales y la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura de la Universidad Surcolombiana. De otra parte, en dicha institución ha contribuido a la creación de la Editorial Universitaria, así como a la dirección de la revista de comunicación “Periferia”.

En el ámbito literario, ha incursionado de manera importante en la narración oral escénica, obteniendo el Premio Internacional “Cuchillo Canario” de la ciudad de Agüimes, Islas Canarias, España. Sus artículos de investigación sobre procesos culturales regionales y de comunicación han sido publicados en revistas nacionales e internacionales.

Ha cultivado diversos géneros en sus publicaciones: la poesía o narrativa, pasando por el ensayo, la crónica y la historiografía entre otros. Parte de su obra se refleja en destacadas entrevistas y reportajes realizados en sus innumerables viajes.

De sus obras más representativas, cabe resaltar las siguientes: Agua del Albadán, poesía (1993); Álbum Zanahoria, narrativa (1994); Historias de la Sierra y el Desierto, ensayo (1995). Construcción de subjetividades en la región surcolombiana: Insurgentes, ensayo (2003); Amarrar la Burra de la Cola, relato histórico en narrativa costumbrista (2000); Sobre las Fiestas de San Juan y San Pedro, crónica (2002); Comunicación, escuela y guerra: El Coraje de Vivir a la Intemperie, entrevista (2014).

Agua del Albadán nos transmite la presencia de pobladores de vereda en Rivera, municipio localizado en el nororiente del departamento del Huila, en cercanías

de la llamada Quebrada del Albadán. A través de su voz poética, se percibe en estas latitudes el universo cotidiano y la violencia partidista propia de los años cincuenta en esta región del país. Su estilo, influenciado por el reconocido poeta italiano Cesare Pavese, refleja la vida de mujeres tejedoras, verduleras, desterrados, campesinos y ancianos, así como el paisaje nostálgico de la región acompañado por momentos de la niebla y la lluvia, las luciérnagas, las cigarras, los pájaros y comadrejas, o los zorros en un entorno de sonidos y sensaciones que invitan al recuerdo de lo vivido en nuestras aldeas. Con un tono epigramático y esencial, el autor captura la esencia de estos lugares con palabras bellas y fluidas, evocando tiempos en los que la quebrada del Albadán aún era torrentosa.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA. La quebrada del Albadán cruza un pequeño territorio al norte del Huila, en las faldas de la cordillera Oriental, dentro de los límites del hoy llamado municipio de Rivera, conocido medio siglo atrás como el caserío de San Mateo. Los vecinos del lugar recuerdan que en sus orillas se celebraban las fiestas de San Juan más sonadas de la región. Cuentan sus pobladores que aún se escucha una copla en el viento que recuerda este evento memorable en la zona.

Hace tiempo que por allí no aparecen rajaleñeros ni cucambas. Tampoco lavanderas o familias de domingos, menos niños que escapan de sus juegos o siquiera perros vagabundos: los plaguicidas utilizados para proteger los cultivos agroindustriales de arroz han envenenado sus aguas y la tala de árboles en la cordillera ha disminuido notablemente su caudal. Ahora es un cauce seco la mayor parte del año. En las puertas de las casas cercanas no es difícil encontrar un letrero común: “Se vende esta propiedad”.

Hace casi ochenta años, en San Mateo, José Eustasio Rivera escribió algunos de los sonetos que recogería en su libro *Tierra de promisión* (1921). Entonces el Poeta José Eustasio, así como el Maestro Torres

Silva, no podían sospechar el carácter irónico que alcanzaría su título. Muchos de los textos que se recopilan en estas páginas fueron escritos no lejos de la Quebrada, en casas de Riverita y Bajo Pedregal, mientras podíamos beber su agua o, por lo menos, oír su seco rumor en la noche. Para el autor William Fernando Torres Silva, volverlos a publicar ahora es tornar a su cauce.

El **Comité de Agenda Cultural** de la Universidad Externado de Colombia es una iniciativa colaborativa dedicada a enriquecer la vida universitaria a través de una variada programación cultural, académica y artística. Este comité, conformado por la **Biblioteca**, **Bienestar Universitario**, el **Centro de Idiomas y Cultura**, el **Museo Archivo Histórico Lux Non Occidat**, el **Instituto de Estudios Interdisciplinarios**, el **Programa Interacciones Multiculturales** y las direcciones de **Eventos** y **Extensión Universitaria**, tiene como objetivo estimular la creatividad, la formación integral y la reflexión crítica entre toda la comunidad externadista.

1. Postal de viaje, Luz Mary Giraldo
2. Puerto calcinado, Andrea Cote
3. Antología personal, Fernando Charry Lara
4. Amantes y Si mañana despierto, Jorge Gaitán Durán
5. Los poemas de la ofensa, Jaime Jaramillo Escobar
6. Antología, María Mercedes Carranza
7. Morada al sur, Aurelio Arturo
8. Ciudadano de la noche, Juan Manuel Roca
9. Antología, Eduardo Cote Lamus
10. Orillas como mares, Martha L. Canfield
11. Antología poética, José Asunción Silva
12. El presente recordado, Alvaro Rodríguez Torres
13. Antología, León de Greiff
14. Baladas – Pequeña Antología, Mario Rivero
15. Antología, Jorge Isaacs
16. Antología, Héctor Rojas Herazo
17. Palabras escuchadas en un café de barrio, Rafael del Castillo
18. Las cenizas del día, David Bonells Rovira
19. Botella papel, Ramón Cote Baraibar
20. Nadie en casa, Piedad Bonnett
21. Álbum de los adioses, Federico Díaz-Granados
22. Antología poética, Luis Vidales
23. Luz en lo alto, Juan Felipe Robledo
24. El ojo de Circe, Lucía Estrada
25. Libreta de apuntes, Gustavo Adolfo Garcés
26. Santa Librada College and other poems, Jotamario Arbeláez
27. País íntimo. Selección, Hernán Vargascarreño
28. Una sonrisa en la oscuridad, William Ospina
29. Poesía en sí misma, Lauren Mendinueta
30. Alguien pasa. Antología, Meira Delmar
31. Los ausentes y otros poemas. Antología, Eugenio Montejo
32. Signos y espejismos, Renata Durán
33. Aquí estuve y no fue un sueño, John Jairo Junieles
34. Un jardín para Milena. Antología mínima, Omar Ortiz
35. Al pie de la letra. Antología, John Galán Casanova
36. Todo lo que era mío, Maruja Vieira
37. La visita que no pasó del jardín. Poemas, Elkin Restrepo
38. Jamás tantos muertos y otros poemas, Nicolás Suescún
39. De la dificultad para atrapar una mosca, Rómulo Bustos Aguirre
40. Voces del tiempo y otros poemas, Tallulah Flores
41. Evangelio del viento. Antología, Gustavo Tatis Guerra
42. La tierra es nuestro reino. Antología, Luis Fernando Afanador
43. Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología, César Vallejo
44. Música callada, Jorge Cadavid
45. ¿Qué hago con este fusil?, Luis Carlos López
46. El árbol digital y otros poemas, Armando Romero
47. Fe de erratas. Antología, José Manuel Arango

48. La esbelta sombra, Santiago Mutis Durán
49. Tambor de Jadeo, Jorge Boccanera
50. Por arte de palabras, Luz Helena Cordero Villamizar
51. Los poetas mienten, Juan Gustavo Cobo Borda
52. Suma del tiempo. Selección de poemas, Pedro A. Estrada
53. Poemas reunidos, Miguel Iriarte
54. Música para sordos, Rafael Courtoisie
55. Un día maíz, Mery Yolanda Sánchez
56. Breviario de Santana, Fernando Herrera Gómez
57. Poeta de vecindario, John Fitzgerald Torres
58. El sol es la única semilla, Gonzalo Rojas
59. La frontera del reino, Amparo Villamizar Corso
60. Paraíso precario, María Clemencia Sánchez
61. Quiero apenas una canción, Giovanni Quessep
62. Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos, Orlando Gallo Isaza
63. Las contadas palabras. Antología, Oscar Hernández
64. Yo persigo una forma, Rubén Darío
65. En lo alto del instante, Armando Orozco Tovar
66. La fiesta perpetua. Selección, José Luis Díaz-Granados
67. Amazonia y otros poemas, Juan Carlos Galeano
68. Resplandor del abismo, Orietta Lozano
69. Morada de tu canto, Gonzalo Mallarino Flórez
70. Lenguaje de maderas talladas, María Clara Ospina Hernández
71. Tierra de promisión, José Eustasio Rivera
72. Mirándola dormir y otros poemas, Homero Aridjis
73. Herederos del canto circular, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. La noche casi aurora, Eduardo Gómez
75. Nada es mayor. Antología, Arturo Camacho Ramírez
76. Canción de la vida profunda. Antología, Porfirio Barba Jacob
77. Los días del paraíso, Augusto Pinilla
78. Una palabra brilla en mitad de la noche, Catalina González Restrepo
79. El tiempo que me escribe. Antología, Affonso Romano de Sant'Anna
80. Poemas infantiles y otros poemas, Rafael Pombo
81. Trazo en sesgo la noche, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. Reposo del Guerrero, Eduardo Langagne
83. Todo nos llega tarde, Julio Flórez
84. El pastor nocturno, Felipe García Quintero
85. Piel de naufrago, Xavier Oquendo Troncoso
86. Yo me pregunto si la noche lenta, Juan Pablo Roa Delgado
87. Soledad llena de humo, Juan Carlos Bayona Vargas
88. Antes de despertar, Víctor López Rache
89. Péndulo de arena, Carlos Fajardo Fajardo
90. ¿Dónde quedó lo que yo anduve?, Marco Antonio Campos
91. Somos las horas. Antología poética, Abelardo Leal
92. Dos patrias tengo yo, José Martí
93. Visibles ademanes. Antología, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. Los días son dioses, Robinson Quintero Ossa

95. Oscura música, Amparo Osorio
96. Como acabados de salir del diluvio, Horacio Benavides
97. Como se inclina la hierba, Manuel Iván Urbina Santafé
98. En la memoria me confundo, Claramercedes Arango M.
99. Poemas para leer en el bus, Rubén Darío Lotero
100. Memoria del olvido, Manuel Mejía Vallejo
101. Vivo sin vivir en mí, San Juan de la Cruz
102. Soledades. Antología, Antonio Machado
103. La risa del saxo y otros poemas, Fernando Linero
104. Poesías, Guillermo Valencia
105. Me duele una mujer en todo el cuerpo I, Antología femenina
106. Me duele una mujer en todo el cuerpo II, Antología femenina
107. ¿Cómo era, Dios mío, cómo era?, Juan Ramón Jiménez
108. Mordedura de tiempo, María Angeles Pérez López
109. Poemas escogidos, Rafael Maya
110. Rimas escogidas, Gustavo Adolfo Bécquer
111. Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003), Víctor Gaviria
112. Que muero porque no muero, Santa Teresa de Jesús
113. Festejar la ausencia. Antología, Beatriz Vanegas Athías
114. Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética, Francisco de Quevedo
115. Antología poética, Carlos Arturo Torres
116. Poner bellezas en mi entendimiento, Sor Juana Inés de la Cruz
117. Poesía Afro Colombiana 1849-1989
118. En un pastoral albergue. Antología poética, Luis de Góngora
119. Casa paterna. Antología poética 2003-2015, Fátima Vélez Giraldo
120. Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez
121. Del dolor y la alegría, Emilio Coco
122. De acá y de allá. Antología, Jesús Munárriz
123. El gran amor. Poemas, Cicerón Flórez Moya
124. De noche un pájaro, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. Verde que te quiero verde. Antología poética, Federico García Lorca
126. Animal de oscuros apetitos. Antología personal, Nelson Romero Guzmán
127. Memoria lírica, Eduardo Castillo
128. Partículas. Antología, Mauricio Guzmán
129. Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética, Jean-Arthur Rimbaud
130. ...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología, Eduardo Carranza
131. Yo en el fondo del mar..., Alfonsina Storni
132. Mi corazón se desató en el viento. Antología, Pablo Neruda
133. El humo de la noche rodea mi casa, Henry Alexander Gómez
134. Romances del Río de Enero y otros poemas, Alfonso Reyes
135. Arde Babel, Camila Charry Noriega
136. Para llegar a este silencio, Santiago Espinosa
137. Cantos sueltos, Giacomo Leopardi
138. Una forma de orgullo. Antología, Luis García Montero
139. El amor se parece mucho a la tortura, Charles Baudelaire
140. El libro blanco de los muertos, Alvaro Miranda
141. El mundo por dentro. Antología, Carlos Castro Saavedra

142. Destino. Antología, Jorge Galán
143. La hierba abre su latido. Antología, Yenny León
144. ¡Imaginate...! Antología, Basilio Rodríguez Cañada
145. Sonetos, William Shakespeare
146. Imagen (in)completa, Carolina Dávila
147. Desastre lento, Tania Ganitsky
148. Polifonías Dispersas, Carolina Bustos Beltrán
149. Cae sobre mí una sombra. Antología, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. Poesía colombiana para niños. Antología
151. La casa. Antología, Sandra Uribe Pérez
152. Soy el cantor de esta verde tierra. Antología, Darío Samper
153. El beso. Antología, Jorge Valencia Jaramillo
154. La canción del fuego. Antología personal, Amparo Romero Vásquez
155. Poesías, Miguel de Cervantes
156. Patria de naufragos, Irene Selser
157. Mi mano busca en el vacío. Antología poética, Pablo Montoya
158. Luz de invierno. Antología personal, Jorge Eliécer Ordóñez
159. En mi flor me he escondido, Emily Dickinson
160. He escrito todo mi desamparo, Hellman Pardo
161. Viento voluble en medio del agua. Antología, Gustavo Ibarra Merlano
162. ¡Salve, fecunda zona! Antología poética, Andrés Bello
163. Deliquios del amor divino. Antología, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. El universo es la patria, Emilia Ayarza
165. Apogeo, Gioconda Belli
166. Huellas y paisajes. Antología, Marín Aranda
167. Lluvias (Antología poética 1983-2019), Hugo Mujica
168. Hijo de la luz y de la sombra. Antología poética, Miguel Hernández
169. Lo que ordena el ruego. Antología, Luz Andrea Castillo
170. La orilla de los heterónimos, Fredy Yezzed
171. Hay algo nuestro que se está muriendo..., Leopoldo Lugones
172. Oración atea, María Tabares
173. Más azul, más silencio, Ana Mercedes Vivas
174. La casa en el invierno, Juan Carlos Acevedo
175. Labios que están por abrirse, Alejo Morales
176. Heridas luminosas que se quiebran, Margarito Cuéllar
177. Después de mí está la luz, Ela Cuavas
178. Memoria del sueño vegetal, Irina Henríquez
179. Carta deshecha en el mar del remitente, Francisco Trejo
180. Escritura del precipicio, Fadir Delgado
181. El poeta habitado, Fernando Pessoa
182. Agua de Albadán, William Fernando Torres Silva



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en octubre de 2024

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
3.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem